

## **Narciso Bassols: pensamiento y acción\***

**Alonso Aguilar Monteverde\***

En vez de explicar a ustedes lo que intenté hacer y lo que a la postre logré —que seguramente fue mucho menos de lo que me proponía—, en el libro sobre Narciso Bassols que acaba de publicar el Fondo de Cultura Económica, me limitaré a señalar algunas de sus más obvias limitaciones, y destacaré varios aspectos centrales de la obra que en él se estudia.

La breve antología de Narciso Bassols pudo, desde luego, haber sido más amplia y representativa. Limitaciones de espacio y tiempo me impidieron recoger valiosos fragmentos que lo habrían enriquecido; me hubiera gustado, además, dar cuenta del México en que vivió Bassols y de lo que fue su propia vida, pero ello desbordaba el marco en el cual trabajé. Pese a esas y otras lagunas y fallas desearía que el libro contribuya a que al menos algunas personas, en estos días neoporfirianos de modas y modelos extranjeros, reparen en nuestros propios valores. Y la obra de Bassols es parte de ese rico patrimonio cultural.

---

\* Intervención en el acto organizado por el Fondo de Cultura Económica para presentar varios libros de una nueva colección sobre el pensamiento político mexicano del siglo XX, y que tuvo lugar el día 6 de julio de 1995 en el Auditorio "Jesús Silva Herzog" de dicha casa editorial.

• Investigador y Fundador del Seminario Teoría del Desarrollo del IIEC.-UNAM.

Narciso Bassols fue muchas cosas: autor de diversas leyes y reconocido jurista, talentoso y lúcido maestro, alto y honrado funcionario público; intelectual de vasta cultura, familiarizado con la economía, la filosofía, la historia, el arte y la literatura y la crítica literaria; viajero incansable que conoció especialmente México, que sin duda era lo que más le interesaba. Por encima de todo, Bassols fue un luchador político, un revolucionario que entrega lo mejor de su inteligencia y de su energía a contribuir a que México sea de los mexicanos, a que sea libre e independiente, a que supere la desigualdad y el atraso, a que se democratice y asegure un nivel de vida digno a todos sus habitantes.

Nosotros —escribe en el primer número del semanario Combate, en 1941—, en lugar de creer que el hacer política es indigno de un verdadero intelectual, pensamos que su rango en nada desmerece al confrontarse con la ciencia, la filosofía o el arte. La política es para mí... —expresa unos años después— pensamiento en acción y esfuerzo de transformación de la realidad.

Cuando alguien le pregunta si su separación del Partido Popular significaba separarse de la política, responde: “Eso es sencillamente imposible. Es como si se pensara que un pájaro puede desvincularse del aire, o un pez del agua...” Desde joven supo nuestro autor que el camino que tomaba no sería fácil. “Soy revolucionario —decía ya entonces— de los que quizás estén solos hoy, mañana y siempre...” Y en la polémica con García Naranjo expresaba: “...mi temperamento probablemente no me permitirá tener... (influencia política) nunca; no sé callar lo que pienso...”

La obra de Bassols es una continua referencia a los grandes problemas nacionales. Mencionaré brevemente algunas de sus líneas centrales:

1. Desde muy joven se enfrenta a las viejas ideas, a los prejuicios, a los dogmas de una falsa ciencia, a la demagogia y la mentira, y empeñado en contribuir a abrir paso a lo nuevo, una y otra vez llama a la acción: “Mate la desconfianza el intelectual —escribe—; afine sus medios de expresión y de contacto con la realidad; vaya a la plaza pública...”; “...abandone su rancia actitud de temor y cobardía ante la lucha...”

Bassols concibe el derecho, el nuevo derecho no como un bastión del privilegio y la injusticia sino como un instrumento de organización y de impulso al progreso.

...el varón justo —señala en la polémica con Herrasti— será siempre el rebelde. Y en su crítica al concepto romano de la justicia, sostiene que ésta es “un valor de cambio... que no se realizará en la soledad de la conciencia individual... seguirá siendo un arquetipo, un ideal por alcanzar... Jamás una insignificante y vil geometría de la servidumbre y el enriquecimiento...”

2. El pensamiento de Bassols se apoya y nutre en los hechos, y siempre se relaciona con problemas reales.

...en el problema de la tierra —señala ya en 1925— ...está en verdad la cuestión capital... A la gran hacienda como a la iglesia en el siglo pasado, hay que arrancarle de cuajo el poder”.

Bassols contribuye, como pocos mexicanos, a impulsar la reforma agraria. A manera de ejemplo cabría recordar que:

- como autor de la Ley Agraria de 1927, ayuda a que se aplique el nuevo régimen constitucional y a que, sin violar las garantías que otorga el artículo 14, los latifundistas puedan ser legalmente privados de su tierra y los campesinos empiecen a adquirirla;
- rechaza el verbalismo, la demagogia y la corrupción, y denuncia a los funcionarios “que se enriquecen hasta la ignominia, robando a los latifundistas y engañando a los campesinos...;
- postula que entregar toda la tierra a quienes la trabajan, y entregarla pronto, es condición para resolver el problema agrario;
- se opone a la titulación individual de los ejidos, y a la vez a que se prive a los ejidatarios de los medios indispensables para producir más y mejor;
- es el primero en advertir que la reforma alemanista al artículo 27, al restaurar el amparo en materia agraria y hacer de numerosos nuevos latifundistas y agricultores “nylon” falsos pequeños propietarios, asesta un rudo golpe al proceso agrario, a la Constitución y a la Revolución Mexicana misma;
- todavía en 1947, subraya que lo que se necesita en materia agraria es cambiar el derrotero de conjunto,

“no atenerse a la idea de que si garantizamos a los capitalistas una segura inversión en la tierra... habrá progreso para la población. Muy al revés. El elemento primordial es el campesino..., a él hay que resolver sus problemas fundamentales...”

- cuando, demagógicamente, se pretende afirmar que el gobierno de Alemán ha impulsado la reforma agraria, Bassols demuestra que no hay tal cosa, y que el supuesto espectacular impulso es sólo fruto de que las autoridades agrarias “contaron dos veces a los mismos campesinos, dos veces la misma tierra, y dos veces la misma agua...”
  - a tres años de la reforma alemanista al artículo 27, ante la pobreza de los campesinos, Bassols expresa: “...Lo que se levanta sin base pronto cae. No es posible fincar una política perenne, de validez histórica, sobre el olvido de la existencia de más de un millón de hombres angustiados por la necesidad y la miseria.”
3. Un tercer gran problema sobre el que Bassols trabaja es el de la educación. Lo hace no sólo como secretario del ramo sino como estudiante, como maestro y luchador político. Acaso lo más importante a destacar aquí sea su convencimiento de que después de la Revolución el país tenía que construir, desde abajo, un nuevo sistema educativo, una educación que respondiera a las necesidades del campo, no sólo de la ciudades; que combinara las técnicas pedagógicas con la comprensión de los problemas sociales, que contribuyera a elevar los niveles de vida y a modernizar los métodos de producción, de distribución y de consumo, y que entendiera que el actor principal del sistema educativo no era el gobierno sino el maestro mismo, pero un genuino maestro, no un mero “acaparador de conocimientos.” En cuanto a la educación superior, Bassols consideraba que la Universidad y otros centros de altos estudios debían vincularse al proceso de desarrollo y a las necesidades de la mayoría de la sociedad, así como preparar a un nuevo tipo de profesionista. “El país —decía alguna vez— no debe seguir produciendo más profesionistas del tipo absurdo, antieconómico, caduco, antirrevolucionario y profundamente pernicioso, que representamos los abogados clásicos de México...”
4. Otro gran problema, del que se ocupa Bassols a lo largo de su vida, es el de la democracia. Perfeccionar nuestra democracia —escribe en 1925— “es en definitiva la gran obra de este siglo”. Ante la

tendencia a ver al Estado en su forma puramente política, comenta: “...si la historia no es toda economía, el Estado sin la economía... no es nada”. Bassols critica los conceptos liberales de libertad e igualdad, demuestra que muchos de los principios y de los instrumentos de la democracia europea clásica, incluyendo la vieja doctrina de la división de poderes, son inaplicables en nuestro país, y subraya la necesidad de mejorar los sistemas y métodos electorales. En 1943, al intentar ser diputado independiente denuncia en la Cámara que el candidato del gobierno, al no poder triunfar legalmente, recurre a la violencia, al robo de las ánforas, falsea el cómputo de los votos y comete lo que en rigor es un fraude electoral. En 1947, al crearse el Partido Popular, Bassols sostiene que México atraviesa por una etapa que es la

...del tránsito de las elecciones hechas por el gobierno a las lecciones hechas por los ciudadanos... En realidad —añade— históricamente hablando, el sistema de elecciones gubernamentales está muerto. Nuestra ineptitud, nuestra corrupción y nuestra cobardía son lo único que lo mantiene en pie...

En materia electoral luchamos —agrega— contra el asalto a las casillas, contra la imposición, porque se respete a las mayorías y a los partidos independientes, porque los ciudadanos ejerzan sus derechos y sus votos se cuenten realmente, y porque toda la maquinaria electoral no esté controlada por el gobierno y por el Partido Revolucionario Institucional.

En las elecciones de 1949, cuando un periódico publica una fotografía de él, con el pie: “Bassols tiene confianza en el respeto al voto”, aclara de inmediato:

No señor, no he tenido, ni tengo, la menor confianza en el respeto al voto. Si el fotógrafo de *El Popular* hubiera podido leer... mis pensamientos, habría sabido que en vez de tener confianza en el respeto al voto, lo cual hubiera sido síntoma inequívoco de estupidez, llevaba y llevo, la convicción de que, por ahora, en lugar de que todos los documentos del gobierno concluyan con el futurista lema de “Sufragio Efectivo. No reelección”, el presidente de la República debería mandar sustituirlo por este otro: “¡Tengan sus elecciones!”

Y al renunciar al Partido Popular, por considerar que éste hacía el juego a una maniobra del gobierno, Bassols sostenía que la reforma electoral y el respeto al voto eran

un verdadero prerrequisito para que pueda haber en México partidos políticos reales y un asomo siquiera de democracia institucional. Sabemos —decía— que la

lucha es larga... insegura... ingrata... para quienes la emprendan, y capaz de desalentar a todo el que la vincule a éxitos cómodos y triunfos fáciles. Pero, así y todo, es una lucha urgente... que el progreso de México reclama.

5. El desarrollo y la independencia de nuestro país son, también, cuestiones que destacan en la obra de Bassols. Al criticar la política que lleva a la devaluación del peso en 1948, afirma:

...se concibe que el motor principal de nuestro desarrollo económico... habrá de ser la llegada de dólares, las inversiones extranjeras, los empréstitos de cualquier género... La economía del Estado mexicano debe cambiar de pies a cabeza, de cabeza a pies; toda ella ha de ser rehecha. No ha de venir de más allá el progreso de la economía nacional, ni mucho menos... Debemos volver los ojos hacia nosotros mismos, encontrar el progreso en nuestras propias fuerzas, en la masa de nuestro pueblo, en su organización fecunda...

Los partidarios de la inversión extranjera libre e ilimitada... —escribe unos años después—, por una parte abultan lo que tales inversiones significan para el desarrollo económico del país, (y) por la otra... oscurecen y tratan de escamotear... un hecho... de categoría histórica... el precio que los pueblos débiles... tienen forzosamente que pagar, no sólo en réditos... sino sobre todo en pérdida de libertad, en menoscabo de la autonomía nacional... y en subordinación colectiva al nuevo conquistador.

Bassols defiende una y otra vez, en numerosas batallas, el derecho de los pueblos a su autodeterminación. Lo hace cuando Etiopía es agredida por el fascismo italiano, cuando España se juega su libertad en la lucha contra Franco y, en el caso de México y países hermanos, en múltiples ocasiones y en los más diversos foros. Bassols defiende el derecho soberano de México a la revolución y a expedir la Constitución de 1917, el derecho a expropiar y nacionalizar el petróleo, el derecho a incluir dentro de la industria nacionalizada la petroquímica básica, el derecho —a propósito del Pacto de Río de Janeiro—, a que, de darse un “ataque armado” a un país americano, “... en ejercicio legítimo de su soberanía y por medio de los órganos constitucionalmente competentes, México, si es el caso, resuelva si considera que en efecto se trata de una agresión...”

La lucha por la independencia nacional, para Bassols se vincula a la cooperación internacional y a la paz. Y en momentos en que ésta se halla gravemente amenazada, por una guerra nuclear, la paz significa para él la defensa del derecho a la vida. Entonces no basta defender las libertades democráticas y el derecho a pensar, a expresarse, a profesar o no una religión, a protestar, a organizarse, a unirse;

todo ello, con ser tan importante, queda en segundo plano ante el derecho a vivir.

Y así como Bassols considera que el progreso en todos los órdenes reclama cambios y supone largas y duras luchas, a menudo subraya que poco o nada podrá hacerse mientras persista la corrupción.

6. Cuando, en respuesta a la devaluación monetaria de 1948 y a las acciones aisladas y parciales del gobierno, bosqueja lo que podría ser una política alternativa de conjunto, afirma que la implantación de todas las medidas por él sugeridas, sería “ilusoria e impracticable”, sin “un saneamiento político y administrativo...”

La corrupción —dice en otro momento— no es ya un problema moral; la cantidad de ella ha transformado su calidad y la ha convertido en un problema... económico. No se si alcanzarían los faroles —expresa en otra ocasión— para colgar ladrones. Pero, en todo caso, bastaría colgar a los pollos gordos...

Lo dicho hasta aquí es una heroica, y aun así muy incompleta síntesis del pensamiento político del maestro Bassols. Pero con estos elementos, probablemente algunos de ustedes convendrían conmigo en que, desde luego sin pretender aplicarlo mecánicamente a las realidades de hoy, buena parte de ese pensamiento sigue vigente. En efecto:

- Los cambios que México ha experimentado en los últimos 75 a 80 años no son pocos ni de escasa significación. Y sin embargo, la lucha entre lo viejo y lo nuevo sigue en pie, y la oposición a nuevas transformaciones y a la necesidad de realizarlas pensando libremente por nosotros mismos, está incluso más presente que antes.
- La contrarreforma agraria que fundamentalmente realizó Miguel Alemán al legitimar los latifundios, fue todavía más lejos con Salinas, al dar éste arbitraria y autoritariamente por concluido el reparto de tierras, y despojar a los campesinos incluso de la esperanza de llegar algún día a tener un pedazo de ella.
- La urgencia de contar con un sistema educativo que responda eficazmente en todos sus niveles a las necesidades del país, no sólo sigue insatisfecha, sino que bajo la conservadora política en boga, el gasto público en educación es del todo insuficiente, buena parte de la enseñanza se ha privatizado y mercantilizado, los planes de estudios con frecuencia son inadecuados y ya anacrónicos, la

investigación científica se realiza en condiciones lamentables, y México no está preparando ni en cantidad ni en calidad, a los profesionistas que requiere.

- ¿Y qué decir del problema de la democracia? Que como lo previó Bassols, ha sido y sigue siendo la gran obra de este siglo, pues lo cierto es que nuestra vida democrática es muy pobre, que las violaciones a derechos humanos fundamentales son frecuentes, que no sólo no estamos elevando de manera satisfactoria el nivel de vida de todos los mexicanos, sino que la llamada “extrema pobreza”, o sea la miseria, se extiende en forma dramática y las condiciones, en particular de los indios, como lo demuestra el caso de Chiapas y la legítima lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), son deplorables; que los presidentes —incluso el actual— siguen siendo impuestos por su antecesor, y no elegidos libremente por los ciudadanos, y que las decisiones, en todos los órdenes, se toman de manera burocrática, a espaldas nuestras, esto es de los mexicanos comunes y corrientes, que de hecho no participamos siquiera en aquellas que más nos afectan.
- En lo que hace el desarrollo y a la defensa de nuestra soberanía e independencia, las cosas difícilmente podrían ser más reveladoras y graves, pues aparte de llevar años con una economía que crece lenta, inestable y desigualmente, incapaz de dar empleo a millones de hombres y mujeres, en la que la riqueza y el ingreso se reparten en forma cada vez más inequitativa, en la que el valor del peso y los salarios reales se han desplomado y la dependencia es cada vez mayor y más profunda, no sólo porque no producimos mucho de lo que necesitamos y podríamos producir, sino porque —como hemos podido comprobar en el curso de la presente crisis— el rumbo y las condiciones de nuestro desarrollo se están decidiendo no en México, por nosotros los mexicanos, sino en Washington y, en parte, en otros centros imperiales, por los organismos financieros y comerciales de carácter internacional y por nuestros acreedores.
- Y en cuanto a corrupción, a sólo unas décadas de cuando Bassols vivió, sin temor a equivocarnos podría decirse que ha llegado a niveles sin precedente, y que ahora no sólo se expresa en lo que Diego Rivera solía llamar “intensos robos” y en el enriquecimiento ilegítimo y al vapor de los altos funcionarios del gobierno, sino en una especulación desenfrenada a la que nada importan los intere-

ses de México, en el auge del narcotráfico, en creciente inseguridad, en violaciones diarias a la ley y aun en asesinatos como los que hoy conmocionan a la nación.

“Hay personas que no entienden la política —escribía alguna vez Bassols— sino como política de pezuñas o de garras...” Pero aun en las condiciones más difíciles, la política es otra cosa.

Es una lucha que es preciso librar limpiamente y con decisión, y ante quienes piensan que en las condiciones actuales un cambio que favorezca al pueblo es, de hecho imposible, él objetaba:

...ninguna base hay para afirmar que los hombres estén condenados a la esclavitud...negamos...la tesis pesimista que quiere encontrar en el desarrollo de la técnica y los medios de represión un freno al impulso revolucionario de las masas trabajadoras.

La historia se forja sus propias armas. Cuando llega la hora, surgen los métodos, los hombres, los sentimientos y los impulsos que hacen falta.